EL ESCARAMUJO

Revista Cultural de Jabaloyas - Nº 7 - Año 2017

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

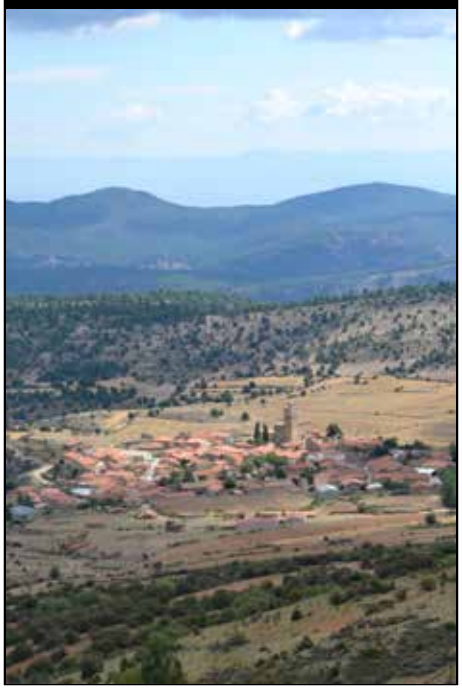
El Escaramujo.
Revista Cultural de Jabaloyas.

Nº 7- Agosto 2017

Edita:
Asociación Cultural San Cristóbal
JABALOYAS (Teruel)

Redacción:
Raquel Cadierno Domingo

Depósito Legal:
TE- 138/2011



Querido lector: Tienes ante ti el séptimo número de la revista El Escaramujo. Siete años ya de entrevistas, de escuchar a vecinos del pueblo contar sus historias, de fotos, de recuerdos, de "te lo cuento pero no lo saques", y también de muchas negativas. Seguramente te preguntas por qué no sale tal o cual historia… no siempre es fácil. Hay personas que no quieren remover el pasado, o les da vergüenza salir; les preocupa el qué dirán. Te preguntarás por qué una persona aparece y otra no; es tan sencillo como que hay personas que dicen "yo quiero salir en El Escaramujo", y dicho y hecho, aquí aparecen. Porque todas las historias importan. Cada uno con su forma de pensar, sus inquietudes, su manera de ver la vida. Seguro que habrá cosas que te gusten, y otras con las que no estés de acuerdo. Cosas que te harán reír y otras que dirás "esto no debería de ser así". Pero cada persona tiene sus propias palabras, y aquí quedan, para que conozcamos un poco más la historia del pueblo y de sus habitantes. Esperamos que disfrutes este número de El Escaramujo.

La Junta.

ÍNDICE

Victorina Ferrer Puértolas **03**
Entrevista a Victorina.

Primitivo Pradas Rodríguez **05**
Una vida de lucha

Brujas Bike Jabaloyas **10**
Una carrera espectacular

Remedios Naturales **12**
La hierba de trigo

Aragoneses ilustres **13**
Segundo de Chomón y Ruiz

El zapatero bondadoso **15**

¡Ay, maño! **17**
Viñeta y agradecimientos.

Victorina Ferrer Puértolas

Maleta original con la que llegó a Jabaloyas Pedro Yagües Domingo a su regreso de América. 1925

Victorina, ¿cuándo viniste por primera vez a Jabaloyas?

Yo vine el mismo año que me casé con Máximo, en el verano de 1943. Yo soy de Tella, un pueblo del Pirineo de Huesca al lado de la frontera, a veintisiete kilómetros de Francia. Mi padre se llamaba Alejandro Ferrer Latre, tenía campos y ganado, principalmente vacas, y era el secretario de Tella-Sin. Mi bisabuelo era practicante –comenta Victorina-. Al igual que Jabaloyas, desde hace muchos años, a mi pueblo lo llaman también "el pueblo de las brujas". Máximo Yagües Sánchez, mi marido, estuvo de maestro en Tella; allí nos conocimos y nos casamos. Máximo con diecinueve años se hizo maestro en Teruel. Su primer destino, el primer año, fue Albarracín, y a los veinte años lo destinaron a Tella y allí nos conocimos.

Cuando vine por primera vez a Jabaloyas, no había carretera. Nos vinieron a buscar a Valdecuenca con los machos. También recuerdo que tampoco había agua en las casas. Máximo vino a Tella antes de la guerra –dice Victorina-, y durante unos pocos meses fue mi maestro en la escuela, entonces me llamaba "pequeña". Más tarde tuvo que ir a la guerra, al frente de Huesca. Finalizada la guerra lo destinaron de maestro a Ontiñena, provincia de Huesca, y más tarde pidió el traslado de nuevo a Tella. Allí, tras un tiempo, nos hicimos novios y nos casamos. En Tella estuvimos un par de añicos. Ya que al comienzo de la guerra se estaba preparando para ser maestro propietario, pero con la guerra, no pudo ser, así que era maestro interino, por lo que tenía que ir donde le mandaban. Desde Tella le destinaron a Tierrantona, un pequeño pueblo cerca de Aínsa y allí estuvimos siete años, allí nació mi segunda hija Conchita.

La vida en aquellos pueblos era muy dura, las viviendas para los maestros no estaban en condiciones, pasábamos mucho frío. No había tiendas para comprar, por eso comprábamos medio cerdo; salábamos media espalda, el jamón… el sueldo era pequeño, pero nosotros éramos ahorradores. A estilo de pueblo. Yo hacía conserva y unos cociditos muy buenos, unas tortillicas para cenar… En el cuarenta y tres, vinimos recién casados por primera vez a Jabaloyas, para conocer a mis suegros, a mis cuñados Lucio y Cristóbal los conocí en Tella, vinieron a nuestra boda. Estuvimos después por varios pueblos de la provincia de Zaragoza: Purujosa –aquí nació mi hijo-, Orera, Fuentes de Jiloca) y finalmente destinaron a mi marido a Garrapinillos (Zaragoza) y después a Zaragoza capital y allí se jubiló Máximo, y nos quedamos a vivir en Zaragoza

¿Recuerdas alguna anécdota en especial de aquel tiempo?

Si, la primera vez que vine a Jabaloyas comíamos "a rancho": se ponía una fuente de gazpachos con tajadas y comíamos todos de allí, puede que en la misma sartén de cocerlos… en mesicas cuadraditas, teníamos sillitas bajas, y todos nos sentábamos alrededor. Se hacía mucha conserva. Utilizábamos cucharas. La comida "a rancho" en mi tierra no se comía. También me acuerdo de las eras, donde todos los hombres estaban trillando… Tenían que ir a segar, traer cargas, las gavilllas, a trillar… Era una vida muy dura. También recuerdo las comidas que nos hacía Marcelina cuando veníamos: hacía conejo con arroz, paella. Marcelina, que se había casado con Cristóbal, hermano de Máximo, cocinaba muy bien. La abuela María, madre de mi marido, ya no podía cocinar, y recuerdo que salía a coser muchas veces a La Lonja, dentro de los arcos.

El día del árbol, me contaba mi marido; los maestros que había en el pueblo, decidieron plantar los árboles que hay hoy en el prado de La Virgen. Los niños de entonces Máximo, Martín, Ramiro, Teodoro y los de aquel año, plantaron los árboles –relata Victorina-.

¿Cuánto tiempo os quedabais en Jabaloyas?

Veníamos unos quince días de vacaciones. Al siguiente año que volvimos, sería sobre el mes de Agosto de 1945, vinimos con mi hija mayor María. El abuelo Pedro, había muerto hace poco, el 12 de Junio de 1945. La gente del pueblo era muy trabajadora, iban a hacer carbón, algunos emigraron a América… como el padre de Máximo; se llamaba Pedro Yagües Domingo (su mujer era María Sánchez Martínez que falleció al año siguiente de su marido el 22 de Septiembre de 1946). Pedro Yagües Domingo se fue a América con sus dos hijos mayores Lucio Yagües Sánchez y Domingo Yagües Sánchez, cuando se fueron Máximo tendría unos cinco o seis meses.

Recuerdo que comentaba mi marido que un hermano de mi suegra, Joaquín Sánchez Martínez, ya había emigrado antes a América, y él debió ser el que animó a mi suegro a emigrar junto con sus dos hijos.

Pedro Yagües con sus dos hijos estuvo en América unos trece años y desde allí les iba mandando dinero a su familia para que pudieran ir tirando. Cuando volvió se encontró a Máximo mocico. El padre de Máximo en América se dedicó al ganado, trabajaba por las montañas de Utah y Idaho. De los dos hijos que se fueron con él: Domingo (se casó, tuvo cinco hijos, se quedó allí y ya nunca volvió), y Lucio, regresó con su padre a Jabaloyas. Mi marido no conoció jamás a su segundo hermano. Cuando mi suegro volvió de América, me contaron que vino con una caballería desde Teruel. Me contaban también que en Teruel cuando llegó, en el bar que estuvieran (comenta Fermín que cree recordar oírle decir a su padre que era la Fonda del Tozal) dijo "todos los que vengan aquí al bar, no les cobren nada, que cojan lo que quieran, y yo lo pagaré". En América iban a caballo y con rifle, con el Winchester. Iban armados permanentemente, porque había violencia, robos de ganado… Máximo

nació en abril del 1912, pues el abuelo se iría en septiembre u octubre de 1912, y dejó a su mujer, María Sánchez, con los dos hijos más pequeños Cristóbal y Máximo. También vivía con ellos el tío Manuel "el royo", soltero, hermano de mi suegra.

La gente tenía que trabajar muchísimo,… -prosigue Victorina-. No se cosechaba gran cosa, bueno siempre habría alguno que cosecharía para el año, pero la mayor parte cosechaba para unos pocos meses. Las familias se marchaban a hacer carbón por Extremadura, Castilla... Se les veía la cara de sufrimiento y de trabajo, a las mujeres también, iban a ayudar a sus maridos. Y dormían en el campo. Máximo nació en el monte en Navamorcuende cerca de Talavera de la Reina, provincia de Toledo; allí estaban haciendo carbón sus padres con otras familias de Jabaloyas. Al poco de nacer él, su padre y sus hermanos se fueron a América, porque estaban hartos de pasarlo mal. Entonces gente más mayor que mi suegro ya emigraban a América. Muchas familias de aquí de Jabaloyas tenían algún familiar que se marchaba en barco a América.

¿Qué otras anécdotas recuerdas de Jabaloyas?

Máximo y Martín eran muy amigos. Máximo, Martín, Teodoro Abarcas, Ramiro… eran cuatro o cinco… muy amigos, me contaba que Martín, que era muy movido, y con Máximo se iban por ahí con las mozas a bailar por los pueblos. También recuerdo que Máximo me contaba que en una casa de aquí del pueblo había un nogal, y los chavales, él y otros del pueblo, saltaron la tapia y se metieron con un saco a coger nueces. El dueño les oyó y salió a emprenderlos… pero ellos saltaron la tapia y se escaparon con el saco de nueces, se fueron a una era, y se pusieron a comer nueces, y cuando no quisieron más, escondieron el saco por allí, para volver otra noche…

Eran otros tiempos…

Primitivo Pradas Rodríguez

Una vida de lucha

Una tarde de verano Martín y yo nos reunimos con Primi para hablar sobre su vida.

Mis padres eran de aquí. Mi padre se llamaba Anastasio Pradas Monleón, y mi madre Virtudes Rodríguez. Mi padre era carpintero, esquilador de ovejas, albañil, y en los inviernos se marchaba a Cataluña a limpiar bosque, cuatro o cinco meses, porque aquí la vida era muy pobre. Mi madre eran siete hermanos, y los llamaban "los guapicos", y mi padre eran dos hermanos y una hermana, y los llamaban "los catarros". Uno de los hermanos de mi padre, el que era gemelo de él, era rojo; se fue a Francia cuando la guerra, y ya no volvió. Yo nací en Jabaloyas, en el mes de junio de 1945. Me llevo cinco años con mi hermano y diez con mi hermana.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos de tu vida en Jabaloyas?

Recuerdo que mi padre llegó a tener algunas ovejas, quince o veinte, con la Zacarías, que su padre, el tío Antón, llegó a ser alcalde, que fue cuando pusieron las aguas aquí en el pueblo. Aquí había entonces una cuadrilla de esquiladores y se iban por aquí por todos los rentos y masadas. Yo tendría unos nueve u once años cuando fui con mi padre a Arroyofrío, a darle a la máquina esquiladora, que consistía en un peine que había que mover. Cuando las ovejas tenían mucha tierra, el peine dejaba de cortar, se esportillaba, y había que afilarlo. Yo me fui de aquí a los nueve años; estuve en un seminario en Godella, que el director de allí era Juan Manuel Alpuente, que era nacido aquí y familia del alcalde. Era cura, unas barbas grandes… le gustaba que hubiera chicos de su pueblo. Yo allí estuve dos años. Mi padre veía que esto no tenía futuro, y entonces había unas becas en el ayuntamiento, y mi madre ya tenía hermanos en Barcelona. Fueron muchos: Ismael Jarque, los Moras… Cuando llegué, el primer día, Ismael ya me tenía guardado el sitio al lado de él "pues aquí duermes tú". Yo, con nueve añicos, medio salvaje… Y llegan las diez de la noche e Ismael dice "chist, cuidado: aquí no se habla"; en la nave que teníamos, a lo mejor éramos cien, había un cuarto que había un padre para vigilar. Nos levantaban a las siete de la mañana, y nada más levantarnos, a rezar a la iglesia. Me salieron sabañones en las rodillas de estar arrodillado. Cada día dos horas allí, arrodillado, rezando. Y después íbamos a desayunar. Allí cuando salíamos a paseo salíamos como los militares, una compañía; llevabas tu sotana, te tenías que limpiar los zapatos. Ellos hacían revisión. Yo me espabilé mucho. Daban de merendar mantequilla; venían unas latas grandes, americanas, y yo la tenía que repartir. Me hice amigo del que daba el pan. Yo le ponía más mantequilla, y él me daba más pan. Resulta que algunos de aquí, con quince y dieciocho años, escribieron una carta diciendo que no les daban de comer, que les trataban mal… no era verdad, pero la picardía… yo no me enteré de la película; dijeron "mañana nos vamos". Pues mañana nos vamos.

Aquello era ¿más escuela o más convento?

Más convento. Lo que había entonces. Allí te enseñaban mucho, salías preparado para el mundo. La idea de ellos cuando entrabas era que fueras cura. Yo estuve hace dos años allí, y aquello lo han cambiado totalmente. Lo han hecho de cara al turismo; han hecho unos bungalows… aquello era como medio pueblo de esto de grande… tenían frontón, vacas, gallinas… de todo. Cultivaban fruta, patatas… de todo. Uno de los curas que allí vimos –ya sólo

quedaban seis- me reconoció "tú te llamabas Primi: tú eres el que repartía la mantequilla, el más chiquico de la fila". "¿Y ahora dónde estás?", le dije "yo estoy en Madrid. Llevo una parroquia; pero aparte soy el confesor de la Casa del Rey". Menudo cargo. Él había sido estudiante como yo. Yo si hubiese estado allí, hubiese cogido otro ritmo de vida. No como cura, pero hubiese salido preparado. No me dio tiempo.

Después de esos dos años con los curas, ¿qué haces?

El Mora, el Victoriano, se fue con un constructor, un aparejador en Barcelona, y se pusieron a hacer pisos. A lo primero les costó un poco, adaptarse de trabajar la piedra a trabajar el ladrillo, pero en seguida lo cogieron, porque lo más difícil, la piedra, ya lo sabían hacer. Yo volví aquí, a Jabaloyas. Al cabo de tres o cuatro meses, un hermano de mi madre abre la primera tienda. Estaba de dependiente para otros señores, y abre la primera jamonería él. Entonces llaman a mis padres, que había la oportunidad que necesitaban un muchacho para que aprendiera. Y ya como mis padres querían que saliera fuera, aprovecharon. Yo allí fui a los trece años. Eran dos hermanos; uno tenía una jamonería charcutería, y el otro tenía, en un mercado muy importante de Barcelona, el mercado San Antonio, tenía dos paradas de pescado, y ese trabajaba para un dueño. Yo dormía donde el del pescado; a la mañana íbamos a comprar el pescado a la lonja, al mercado central. El segundo día de ir a Barcelona, a las tres de la mañana a levantarse, a comprar, y luego al mercado, lo poníamos en el mostrador. Y allá a las diez de la mañana me iba andando a la charcutería del otro tío (la distancia sería como de casa de Primitivo a la Portera de la Majada) y me estaba allí hasta las diez de la noche. A la tarde, como el mercado solo abría hasta el mediodía, el hermano pescadero venía a la charcutería, y cuando plegábamos cogíamos el tranvía y a Gracia a dormir. Yo con trece añicos, que no me tenían las piernas, me acordaba de mi padre y de mi madre y lloraba. Sin embargo en Godella, en el convento, no lloraba. Yo estuve allí desde los trece hasta muy poco de irme al servicio militar. Cuando me fui, ya estaban mis padres en Barcelona y habíamos comprado el piso. Los tres primeros años, mi tío no me pagaba; sólo la comida y el alojamiento. Mi tío era buena persona, pero era jodido. Fue mi segundo padre. A mí lo que me gustaba era salirme de la tienda y jugar con los chavales, pero mi tío me cogía de las orejas y me metía dentro. Me hizo un hombre. Mi padre iba allí, y decía "Florentino, este chaval… tendrá que cobrar…" y él "bueno, pues ya el año que viene, ya le pagaré algo", y me acuerdo que me pagó no se si fueron trescientas pesetas de todo el año (del cuarto año). Y yo me acuerdo que tenía la ilusión de comprarle a mi hermano una radio de pilas, que no había aquí. Y se la compré, y mi hermano se llevaba la radio por ahí tan feliz. La ilusión mía, cuando iba a cobrar, era dárselo a mi padre y a mi madre. Resulta que un año vine para San Cristóbal, y yo le daba todo. Me bajo y le digo a mi madre "que le he dado todo el dinero a mi padre, y ahora no tengo para nada", y me dice "pero qué tonto eres, hijo mío". Yo era

menor de edad, y venía en tren. Como venía sólo, mi tío me hacía un papel con una autorización. Mi padre a la vuelta lo hacía también. Una de las veces, vino el revisor y yo le entregué el papel aquel, y me dijo "su padre tiene muchos estudios, ¿verdad?" Yo le dije "mi padre es un labrador…" Pero mi padre es que tenía una letra… Me acuerdo cuando vine a buscar a mi hermano, que tenía quince años. Entonces el tren iba de Teruel a Sagunto. Y ahí había que hacer transbordo. Los asientos eran de madera. Me parece que estábamos doce o catorce horas para ir a Barcelona. Mi hermano llegó hecho polvo. Entonces vino a trabajar a la charcutería que estaba yo. Por las tardes había un colegio del Opus Dei, que él hacía de ayudante de camarero. Entonces allí, en una de las ocasiones, fue a servirle un café con leche a Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus. Y Escrivá le dijo que se sentara, "muchachico, cuéntame la vida de tus padres, lo que hacen en tu pueblo…" Antes de irme al servicio militar, el de la pescadería dejó el pescado y puso una charcutería. Entonces me fui yo con él, porque aquel no era tan rata, mi tío Teófilo era más espléndido.

¿Y cómo se lo tomó tu tío?

Se quedaron bien. Y con mi tío ya ganaba quinientas pesetas al mes… es que el otro era buena persona, pero se pasaba. A mí me hizo una persona porque me cogió en años muy críticos. Allí abríamos la charcutería de ocho a dos y

de las cuatro a las nueve, de lunes a domingo, festivos y Navidad. Las otras tiendas no abrían tanto. Aquella tienda tenía un permiso especial. Por la tarde vendíamos mucho pan; mi tío compraba a un horno, y cuando abríamos ya había una cola de cincuenta personas el domingo a la tarde. Eso estaba en la zona de Pueblo Seco, al lado del Puerto, de Colón, la Rambla de Barcelona, la parte vieja, que ahora la han hecho nueva, lleno de restaurantes para el turismo. Entonces ya cuando me fui al servicio militar, mis padres llevaban ya un año o medio en Barcelona. Me acuerdo cuando mi padre compró el piso, traía el dinero en la faja, ciento cincuenta mil pesetas. Y yo iba con mi tía Inocencia a amueblarlo: la cama de matrimonio, las ollas… mis padres cuando llegaron a Barcelona, ya se podía vivir allí. Dijo la de la tienda de muebles "¿pero que este muchacho se va a casar?" Porque veía que compraba una litera para los dos, otra para mi hermana… Resulta que no teníamos luz, y los sábados, cuando plegábamos mi hermano Manuel y yo de la tienda, cogíamos el autobús y nos íbamos al piso; nos daba ilusión dormir allí. Nos compramos un fogón de butano de esos pequeños y algún domingo nos llevamos allí unas latas y allí comíamos. Me acuerdo que los paletas eran unos guarros, y dejaron una de cemento por allí por los ladrillos… Nosotros lo quitamos con piedra poma, la toga… mi hermano y yo, nos llegó a salir sangre de las manos. Nosotros una ilusión para cuando vinieran mis padres, que no les faltara de nada. Ellos no sabían nada. Cuando fueron allí mi hermana y mis padres, ya tenían de todo.

¿Cómo fue que vuestros padres fueran a vivir finalmente a Barcelona?

Al estar ya los dos hijos allí, mi hermanica era pequeñica, y los hermanos de mi madre les animaron a que fueran allí. Cuando se fueron, mi padre había apalabrado la casa, porque se pensaba que no iba a volver, pero mi madre no le dejó venderla. Mis padres eran muy queridos en el pueblo. Mi padre era listo; mi hermano se parece mucho a mi padre; estos Monleones han salido listos… se cuidaba de la luz, iba a cobrar con huevos… son gente que veían más allá. Mucha gente hasta que no le ha llegado, no… Había un carpintero en la Herrería, que se fue a Sagunto… Margallón. Con ese mi padre hizo el cementerio de Arroyofrío. Mi padre la máquina de pelar remolacha, que me la restauró tu padre, que en paz descanse, mi padre hacía la madera, y Joaquín y Manuel el herrero, hacían el bombo, e iban por el rincón de Ademuz y por ahí y las vendían.

¿Qué les pareció a tus padres Barcelona? ¿Les costó adaptarse?

No, porque mi madre ya había estado en Barcelona, porque había estado muchos años de sirvienta, pero sin embargo como tenía a mi padre que era el novio en el pueblo, se volvió a venir. Ya tenía a sus hermanas; la hermana mayor, la Isabel, hacía de madre para los hermanos y sobrinos. Mi padre se empleó de paleta, de albañil, y mi madre iba a hacer faena a las casas. Mi padre era muy trabajador; eso era un animal. Tenía mucho sentido común: él sólo hablaba de donde había nacido y lo que había hecho. Mi padre hablaba la realidad, y la gente lo escuchaba. Y siempre iba de pobre, de humilde. Yo he disfrutado mucho con mi padre. Después de hacer el servicio militar, y cuando vine ya me pusieron una tienda por mi cuenta. Estaba en un mercado pequeñico que abrieron cerca del piso. La primera charcutería que monté yo, nos costó quinientas mil pesetas. Nosotros teníamos unos cien mil. Te lo daban a plazos, pero mi padre no quería aquello, así que le pidió a cada una de sus hermanas un poco. Hasta el tío Florentín nos ayudó, aunque nos hizo firmar un papel.

-Al estilo chino- dice Martín.

-Al cabo del año a todos los hermanos les devolvimos el dinero- continúa Primi-. Yo tenía una ventaja, porque de haber ido con mi tío Florentín a toda las casas comerciales, a mí me conocían. Cuando abrí por mi cuenta, todo el mundo me dio género, y aquello me ayudó mucho. Me acuerdo que en las galerías aquellas había tres charcuterías como la nuestra, y mi hermano y yo, allá a las diez o las once, con una escalera, mirando por las rejas de las ventanas "a ver cómo van de precio" y "a ver qué producto tenían"; nosotros íbamos el doble de baratos que ellos. Y ya eran las tres o las cuatro de la mañana, y mi hermano dice "pues ya no nos vamos a dormir; pues vamos a tirarnos aquí detrás del mostrador, hasta las siete que abrimos" y así hicimos.

-Coño, la ilusión –dice Martín-. Ellos ya veían luz, veían que aquello funcionaba, y con veinticinco años entonces, pues aunque duermas con una pata sola, como la gallina…

-Nosotros, a comerse el mundo… Cuando ya vimos al precio a que iban aquella gente y los productos que tocaban, dijimos "mañana les metemos un palo a estos…" -sigue Primitivo-. Pues abrimos, y se presenta mi tío Florentín con un cuchillico a ayudarnos; estuvo dos o tres días.

-A día por año que no le pagó a él –dice Martín.

-Al cabo de las nueve o las diez, yo me corto dos veces de los nervios. Ala, a llevarlo al hospital… pero mi tío estuvo ahí, en esos momentos; y eso es de agradecer. Y sin embargo, cuando se hizo mayor, y yo llevaba a Miguel Ángel a la tienda, él decía "Miguel Ángel, lo que no le he dado a tu padre, te lo voy a dar a ti". Me acuerdo el primer día que hicimos ciento diez pesetas de caja. Era mucho entonces. Era género bueno, barato y nada más, y a la larga uno se hacía su clientela. Nosotros donde hemos estado, en las once tiendas que hemos montado, hemos sido líderes.

¿Cuándo abristeis la segunda?

Cuando mi hermano volvió del servicio militar. Cuando él se fue, enganchamos a una prima mía, Asunción, la hija de Agustín, que se casó y se fue a Badalona. Muy buena trabajadora. Eso era una loba. Hubo una temporada que estuvimos los tres hermanos; pero para los tres no había suficiente trabajo. Entonces contactamos con un fabricante de morcillas, que tenía una fábrica de embutidos en la Plaza de

España, y mi hermano se fue a trabajar allí; estuvo dos o tres años. Después se fue a hacer el servicio militar; cuando volvió, empezamos a buscar y ya cogimos la tienda de mi hermano. Yo seguía trabajando con mi prima Asunción, y él se llevó a mi hermanica Isabel. Aquella tienda estaba más lejos, como de aquí a Saldón. Ya tuvimos que comprar un coche, un Citroen –nuestro primer coche-. Teníamos un almacén pequeño en las galerías aquellas con una cámara pequeña, y a veces traían el género a las ocho de la mañana, y a la tarde teníamos que subirlo para lleváserlo a mi hermano a la otra tienda. Mi hermano era muy bueno para estar en el mostrador; mi hermano no ha sido listo, ha sido inteligente. Mi hermana se iba de casa con mi hermano a la tienda, y a las tardes iba al colegio. Mi hermano llegaba el primero, y después, el del bar. Al cabo de tres o cuatro años, le montamos otra tienda a mi hermana. Después le montamos una a Joaquín, el Monjo, al hermano de la Vicky; y después salió un encargado, que era muy bueno, y le montamos otra.

¿Cómo os las arreglábais con tantas tiendas?

Entonces teníamos un almacén pequeñito. Cogimos el piso de encima del almacén. Yo a las mañanas estaba en la tienda: despachaba, hacía los pedidos, pagaba.... igual despachaba, que atendía a un representante, que descargaba un camión. Como vivía encima del almacén, a veces me llamaban a las diez de la noche para traer, y yo bajaba a descargar para tener para el día siguiente. Llegó un momento que compramos una nave industrial en Cornellá al lado de El Corte Inglés; pasamos de un almacén de setenta o cien metros, a una nave industrial de seiscientos. Aquello ya fue el salto. Nosotros fuimos la escalera… paso a paso. Yo dejé de estar en la parada, y mi hermano y yo empezamos en el almacén. Empezamos a salar jamones: comprábamos los jamones en fresco, y los llevábamos o a Guijuelo en Salamanca o a Manresa y los secábamos; cogimos un deshuesador que hacía también de almacenista y nos compramos un camión. Mi hermano en la oficina, yo me cuidaba más de compras y de pagos, así ya hacíamos el reparto.

-En todo este tiempo, ¿seguíais viniendo al pueblo? Estuvimos cinco años sin venir; cuando ya teníamos una tienda. Mi padre se venía un mes, y mi hermano y yo seguíamos con la tienda.

¿Te acordabas del pueblo?

Yo me acordaba, sí. Me acuerdo cuando venía para San Cristóbal, me traía un par de zapatos nuevos, y los reventaba. Cuando se acababan las fiestas, los tenía que tirar. Por cierto, tu madre me enseñó a mí a bailar: se empeñó y me enseñó a bailar.

-Si tú hubieras visto a Catarro bailar cuando tenía treinta años… con el tacón se tocaba el cogote –me dice Martín.

-Si es que no salía durante todo el año, si estaba metido en la jaula. Me acuerdo cuando salió el twist, a la Rosa del tío Patajuelo, bueno… unas sesiones de twist que te cagabas… me subía arriba con los músicos y cantaba… mi ilusión era trabajar y triunfar en la vida. Cuando ya teníamos dos tiendas, mi hermano aún salía los domingos, pero yo ahí me ponía a hacer letreros… mi abuela "pero nieto, vete a la cama…"

¿Hubo un momento que dijeras "hasta aquí, voy a parar"? ¿Qué es lo que te hacía seguir?

Yo tenía amigos míos que habían triunfado y tenían siete u ocho tiendas, y yo quería ser como ellos o más. La ilusión… porque lo llevabas en la sangre. Hay gente que se conforma, pero a nosotros no nos ha dado miedo nada. Yo he tenido mucha suerte, que mi hermano y yo hemos ido juntos a todo. El que hacía una cosa, el otro le apoyaba, y decía "vamos a por más".

¿Cómo llevábais el control de la caja de las tiendas?

Nosotros les facturábamos a las tiendas, y cada tienda nos traía la recaudación el lunes. Entonces cuadrábamos si le faltaba o le debía, y aparte de eso, cada tres meses, hacíamos un balance total; los márgenes comerciales los marcábamos nosotros. El lema nuestro era ganar poco, pero vender mucho. Que ese sistema ahora no funciona.

Una vez cogísteis el almacén grande, ¿cómo os repartíais el trabajo?

Nosotros el almacén grande lo cogimos en el ochenta y nueve, y lo cerramos cuando yo me jubilé, hace cinco años o por ahí. Esos veinte años nos dedicamos mi hermano y yo a repartir a las diez tiendas y el almacén. Yo creí que mi hermano seguiría un poco más, pero un día me dice "Primi: empezamos juntos y vamos a acabar juntos". Chapeau. Y hemos quedado como reyes, no lo debemos nada a nadie. A Miguel Ángel entonces le pusimos la charcutería con Manolo, el de Pepe, al lado del campo del Barcelona.

En el momento de dejarlo, ¿cuántas tiendas quedaban?

Nueve. Al principio, las tiendas eran nuestras, pero cuando llevábamos dos o tres años, dice mi hermano "esto no funciona; nosotros esto no lo podemos dominar: vamos a ponerlas a medias". Si se gana diez, cinco para ti, y cinco para mí; pero toda la responsabilidad de dependientes y demás, tú, el de la tienda. Que se nos comen vivos, no hay más que fallos, el uno no viene, el otro que tampoco; cuando sea de él, si no viene fulano, que se arregle. Al cabo de tres o cuatro años, dice mi hermano "vamos a pulirlas todas". Entonces tuvimos unos años que eran franquiciadas: estaban obligados a comprarlas. Nosotros lo que mirábamos era que la tienda ganara un duro, y nosotros una peseta. Porque una peseta de diez, son muchas pesetas; ahora, si tú te quieres llevar todo, y a la tienda no la dejas vivir, llega un momento que la cierras.

¿Y a quién le interesa? Esas tiendas ¿siguen vivas?

Sí, pero ya no tienen almacén. Las casas comerciales les sirven directamente.

¿Y ya no tienes responsabilidad con ellas?

Nada, aquello se acabó. Todavía conservan el anagrama nuestro; el caché del papel les da categoría. Yo con mi hermano he tenido mucha suerte. Empezamos de cero, y cerramos con éxito.

-Es decir –comenta Martín- que tú te has tirado desde los trece años a los sesenta y cinco trabajando en Barcelona.

-A pesar del éxito que has tenido, te acuerdas mucho de los dos años que estuviste de niño con los frailes, y sientes haberte ido de allí. ¿Por qué? Porque de allí salías con una preparación muy grande. Catorce años estudiando, la carrera más larga.

¿Nunca pensaste en volver al pueblo, en montar algo en Teruel?

No, porque yo allí tenía ya todo montado. Nos propusieron llevar una fábrica de embutidos en Calamocha; ya nos ponían piso y sueldo. Pero dijimos que no, porque nosotros ya teníamos nuestro negocio. Nosotros hemos nacido aquí, y somos sencillos. Vas a La Coruña, a Madrid, a Sevilla… nos quieren; y eso vale mucho. Porque, como dice tu tío, "el que un rico quiera a un pobre, eso tiene un mérito muy grande", porque no lo quiere por rico, lo quiere porque es persona. Y no hay bancos que compren personas. Nosotros hemos sido serios; hemos tenido proveedores que han estado toda la vida con nosotros. Nosotros a Campofrío en la vida le hemos gastado nada. Bel Bel, que es el dueño, le decía a Miguel Molest, que es el que nos ha servido jamón de toda la vida, "yo no se a los Pradas qué les das". Pero el fabricante había nacido con nosotros, había sido serio, y nosotros seguíamos con él; cuarenta años con él. Con Emiliano Revilla hubo un problema que Carrefour salió con un precio más barato a nivel nacional; yo le llamé y dijo "no puede ser; de todas maneras, mañana mi hijo Antonio va a ir a hablar contigo a Barcelona". Vino a Barcelona "oye Pradas, aquí ha habido un error de imprenta; consideramos que nos hemos equivocado. La diferencia, te la vamos a abonar". De Madrid, a ver a Primitivo Pradas, al hotel Majestic. Nosotros como lo hemos demostrado con hechos, que hemos sido personas y serios… Nosotros llegamos a sacar quince mil jamones del fresco. Que los pagabas hoy, y los veías al cabo de dos años y medio. Estaban ahí, en un secadero, que ni los veías tú. Porque nosotros hemos confiado en esas personas y ellas en nosotros. ¿Cuánto vale eso? Si es que Raquel, la vida no te da nada: la vida te da lo que le das a la vida, y recoges lo que siembras.

Con el tema de la crisis, vosotros ¿notásteis bajón?

Algo, pero nosotros teníamos unas líneas muy claras. Empezó una época que la gente regalaba cazuelas, bicicletas… Nosotros nunca hemos regalado de eso. Precio: a bajar el precio. Porque llega un momento que ya no te compran el jamón: compran la bicicleta. Nosotros seguimos nuestra línea, y al final, a triunfar. Pero hay que tenerlo muy claro. Nosotros, a nivel nuestro, había gente que tenía cincuenta proveedores. Nosotros con diez, teníamos bastante. ¿Para qué tanto? Hoy le compras a uno, mañana al otro… llega un momento que no estás en ninguna parte. Y a la hora de la verdad, no tienes amistad con ninguno. Pero yo he tenido mucha suerte con mi hermano. Porque cuando en una olla solo hay huesos, los huesos están muy buenos, pero cuando hay huesos y filetes, a veces no quieren comerse los huesos. Y en el caso nuestro, no ha sido así. Y eso vale mucho.

¿Y qué hay del tema de Manuel como cortador de jamón?

Esto es harina de otro costal. El Gourmet de Madrid hacía un concurso de cortadores de jamón. Y mi hermano se picó con eso, y cada año que hacían el concurso, se iba a Madrid. Y entonces, llegó el momento que dijo mi hermano "vamos a hacer nosotros uno en Barcelona". Y empezamos a hacer un concurso en Barcelona, que duró diez años. Y venían cortadores que mandaban un curriculum, un vídeo… Mi hermano es el presidente de cortadores a nivel nacional. Nosotros cortamos en el campo del Barcelona, en el Liceo, en Montmeló, en Nápoles… Ha cogido una oficina pequeñica, y coordina a toda esta gente.

-Es decir, que de alguna manera, aún está metido en el mundo del tocino –comenta Martín -. Sólo que con mucho menos lío, y menos cuento… más señor.

-Sí, mi hermano va de traje. Nosotros cuando empezamos a sacar jamones, les pusimos la marca "Monte Jabalón"; la tenemos registrada a nivel nacional.

Ahora que estás jubilado, ¿echas de menos las tiendas?

Muy poco. Yo me bajo a la tienda del Miguel Ángel alguna tarde. Luego tengo al constructor, el señor Casado, que hace paleta y me voy con él. Y cuando Miguel Ángel se va por ahí a cortar jamón, me voy con él; me voy a Andorra, me voy a… pero ya como hobby. Claro, como vas por ahí y todo el mundo te conoce… hace poco nos encontramos al de las pizzas, a José Tarradellas: "¡pero Primi!" El hombre unos abrazos… "¿te acuerdas cuando iba yo con la furgoneta y me pagabas en metálico; qué buen pagador eras". Me presentó a Juan Roig; le dije "yo a su padre le compraba jamones en La Puebla de Valverde. Su hermano fue el primero que hizo un evento aquí en Barcelona". Juan se quedó parado… dice "si yo tuviera gente como usted… si es que estos oficios… hay que mamarlos. Ni con dinero se pueden aguantar".

¿Invesrtísteis en otro tipo de negocios?

Nosotros nos dedicamos a potenciar lo nuestro. Ya nos ofrecieron negocios raros por ahí… Pero es que, lo que no conoces… Cuando te ofrecen una cosa que no conoces, estás en manos de ellos. Yo he conocido gente de Guijuelo que han invertido en Marbella, por ahí, y se han ido a la ruina. Zapatero a tus zapatos. Es así, Raquel. Pero muy contentos. Muy orgullosos. Y esta es mi vida. Y la de mis hermanos.

Brujas Bike Jabaloyas

Una carrera espectacular

El 18 de junio de 2016 tuvo lugar la I edición de BRUJAS BIKE JABALOYAS, una carrera ciclista que tuvo un gran éxito de acogida y participación. Desde El Escaramujo quisimos hablar con los precursores de este fantástico proyecto, Raquel Jarque Yagües y Javier Buendía Gracia, para saber cómo surgió la idea.

¿Qué cómo surge la idea de la BRUJAS BIKE?

Buffffff, ¡¡¡¡¡por dónde empiezo!!!!! Una de mis pasiones es la práctica del BTT y participo en alguna de las carreras cicloturistas que se organizan en la provincia. Un día Raquel me dice "¿por qué no organizamos una carrera BTT en Jabaloyas?" En ese mismo momento empezaron nuestras cabezas a pensar. Trasladamos la idea a la Asociación Cultural, Ayuntamiento y Comarca. A todos les pareció bien y ahí es donde empieza todo.

La tarea fue complicada: búsqueda de la ruta más adecuada, presentación de todo el papeleo, -¡que no es poco!-, búsqueda de patrocinadores, limpieza de sendas, marcaje de recorridos etc…. En este punto hemos de agradecer a nuestros amigos Manolo y Rosa del Club Ciclista Santa Eulalia, expertos en este tema, que se volcaran en este proyecto como si fuera propio y nos llevaran de la mano en todo momento.

No sin esfuerzo y salvando graves problemas burocráticos que pusieron en peligro la obtención de todos los permisos, nos plantamos en el día 18 de junio de 2016 y 50 inscritos toman la salida de la I BRUJAS BIKE JABALOYAS que transcurrió sin ningún incidente. Me gustaría resaltar algún comentario de los participantes:

"Ruta durísima pero preciosa".

"10 en organización y marcaje".

"Nos habéis tratado genial, volveremos el año que viene".

El que todos los comentarios fueran en esa línea se debe a que todo el pueblo se volcó en la organización y eso los ciclistas lo notamos y agradecemos. En pocos pueblos con 20 habitantes escasos se saca un grupo de 50 voluntarios que hicieron que todos los participantes se sintieran muy a gusto. Por eso solo tenemos palabras de agradecimiento para todos aquellos que hicieron posible este gran día. Carreras hay muchas pero lo que realmente te hace decantarte por una u otra es el trato recibido y en eso Jabaloyas estuvo a la altura. Por eso os emplazamos al 18 de junio de 2017 para que entre todos la II BRUJAS BIKE JABALOYAS sea mejor que la primera.

Antonio Díaz Díaz, que colaboró narrando, micrófono en mano, la llegada de los ciclistas a meta, comenta:

> Mi única participación fue (y este año también) con el tema del sonido y eso para echar una mano en la meta; creo que los que sí tienen mérito son los voluntarios en distintos puntos del monte. Si no fuera por esta gente, no se podría celebrar una prueba así. Con la cantidad de carreras que hay, montar una nueva y que resulte atractiva es muy complicado. Mi opinión es simplemente que es muy importante para un pueblo como Jabaloyas, porque atrae a mucha gente, y además es un reclamo turístico perfecto; los ciclistas vienen con su familia o amigos y conocen el pueblo de una manera especial, porque se relacionan con los vecinos, que forman parte de la carrera, conocen el fantástico entorno natural y también el casco urbano y su patrimonio. No hay muchos modos más efectivos de conocer un lugar; es como tener un comercial o un guía turístico por toda la provincia, incluso más allá, pues vienen también de fuera.

El recorrido de la I BRUJAS BIKE JABALOYAS destacó ante todo por su espectacular belleza paisajística, que contrastaba entre los 1680 metros de altitud, en su cota más alta, y los 1000 metros de su cota más baja.

El recorrido comenzó en Jabaloyas y pasó por los pueblos de Toril, Valdecuenca y Tormón. El recorrido corto y largo discurrió por el mismo trazado casi en su totalidad y podriamos decir que tuvo dos partes bien diferenciadas: en sus primeros kilómetros la ruta fue rodadora, con un nada despreciable desnivel acumulado de 750 metros y con escasa dificultad técnica. Pero en cuanto se separaban los dos recorridos, empezó el "Rock & Roll".

Comenzando con la senda del Camino de las Pisadas, con tramos muy técnicos y espectacular belleza que nos dejó en la localidad de Tormón, comenzando desde allí la "Pala Infernal", que a lo largo de 14 kilómetros puso a prueba a los ciclistas, superando sus 600m+ con pendientes de hasta el 25%. Llegamos al techo de la ruta en la Muela de Jabaloyas, y ya desde allí solo nos quedaba afrontar la senda del Collado de la Cruz, desde donde poder parar y observar las magníficas vistas que desde allí se contemplan. Esta senda ya nos dejó de nuevo en Jabaloyas, donde se encontraba la meta. En definitiva: una ruta espectacular , con un recorrido corto

asequible para todos los iniciados en este deporte, y un recorrido largo mucho más exigente tanto física como técnicamente, que puso a prueba a los más expertos bikers.

Al cierre de esta revista, todavía no se ha celebrado la II edición de BRUJAS BIKE JABALOYAS, el domingo 18 de junio de 2017. En esta edición el recorrido consta de 58 km y 1550 m+ con la posibilidad de realizar un primer bucle con 32km y 800m+.

Tanto en el apartado gráfico-publicitario, como en la confección del recorrido de la I Brujas Bike, Patxi Díaz nos cuenta su experiencia...

> Cuando Javi me contó que estaba pensando en organizar una cicloturista en Jabaloyas, tuve dos sensaciones, una que no estaba en su sano juicio y otra, me producía excitación y esa motivación que te entra cuando algo te gusta demasiado.
>
> Combinar una de mis mayores aficiones como la BTT y la parte profesional en el diseño gráfico de la cartelería, publicidad y los buff que se entergarán este año, es un lujo... pero donde más he disfrutado es en las pistas y las sendas que fechas previas a la prueba, recorrí con Javi, Manolo García de Club Ciclista Santa Eulalia y también con miembros del club GAMTE de Teruel.
>
> Hace años que Javi y yo compartimos este deporte cuando coincidimos en Jabaloyas, y esa complicidad contándonos pistas, sendas y recorridos desconocidos las unimos para confeccionar el recorrido de la I Brujas Bike, dando lo mejor de nuestras nociones del terreno para hacer una prueba a la altura de lo que se estila en estos días, que la afición está en el punto más alto que hayamos conocido.
>
> Quiero poner en valor la constancia de Javi y Raquel a la hora de organizar cosas, del tipo que sea, son una garantía de que algo saldrá, sea como sea. Mi agradecimiento por hacer realidad cosas como esta y dar a Jabaloyas un empujoncito más para que siga teniendo "vidilla" que buena falta le hace.

Cuando me hablaron de hacer un logo para la carrera, pensé sin duda en hacer una bruja montada en bicicleta. Pero como mi estilo de dibujo es demasiado dulce para una bruja en condiciones, le pasé el encargo a Javier Balandín Castaño, un artista que nos hizo tres diseños, del cual salió elegido el que ya conocéis.

Desde la Asociación Cultural San Cristóbal de Jabaloyas queremos dar las gracias a Javier Buendía y Raquel Jarque por su iniciativa y por hacernos partícipes a la Asociación Cultural de ella; al Ayuntamiento, la Comarca y demás instituciones que apoyaron el proyecto; a todos los participantes, voluntarios y colaboradores que han hecho posible la celebración de BRUJAS BIKE JABALOYAS, porque sin su desinteresada ayuda no habría sido posible esta carrera, que esperamos se repita muchos años más en nuestro pueblo.

RCD

Remedios Naturales

La hierba de trigo

La hierba de trigo es la planta joven del trigo (Triticum aestivum). La joven planta se parece a las habituales hierbas verdes; sin embargo, es uno de los más poderosos desintoxicantes naturales del mundo. 30 gramos de hierba de trigo contienen más nutrientes que un kilo de verdura de hoja verde. La hierba de trigo contiene aproximadamente 90 minerales como potasio, calcio, magnesio y sodio así como enzimas esenciales, 20 valiosos aminoácidos y sobre todo clorofila. Como zumo o en extracto alimenticio, la hierba de trigo alcaliniza el organismo a nivel celular, fortalece el sistema inmunológico y tiene un efecto depurativo.

La característica más sobresaliente de la hierba de trigo es su extraordinario contenido en clorofila, aproximadamente el 70%. La clorofila le aporta un intenso color verde a la hierba de trigo, y ayuda a nuestro cuerpo a eliminar metales pesados, restos de medicamentos y sustancias tóxicas. Mejora la producción de hemoglobina, aumentando el aporte de oxígeno al cuerpo. La acción depurativa de la hierba de trigo sobre nuestro cuerpo activa los glóbulos blancos, fortaleciendo así nuestro propio sistema inmunológico.

El origen de muchas dolencias radica en la existencia de entornos ácidos en el cuerpo. El sobrepeso, la hipertensión, las enfermedades tiroideas y las infecciones constituyen tan sólo algunas de las graves dolencias que pueden producirse por un organismo con exceso de acidez. El alto contenido clorofílico, la saponina y los numerosos nutrientes contribuyen a la alcalinización y desintoxicación de las células linfáticas y sanguíneas, ayudando a eliminar con efectividad las sustancias tóxicas del cuerpo. La hierba de trigo tiene un efecto antibacteriano, limpiando además diferentes órganos y el tracto digestivo. Acelera la eliminación de mucosas solidificadas, ácidos cristalizados y heces sólidas y descompuestas del cuerpo.

La hierba de trigo asimismo aporta energía al contener glucógeno, que se transforma rápidamente en energía para numerosos procesos metabólicos. Al contrario que con el consumo de carbohidratos simples y azúcar refinado, este aporte energético tiene un efecto duradero. Además el manganeso y el rico contenido vitamínico aumentan el nivel del metabolismo energético y con ello la función celular del cuerpo. Para lograr un aporte energético efectivo y duradero, la hierba de trigo debe beberse preferiblemente en ayunas.

Si bien los médicos naturistas y los defensores de la salud llevan decenios afirmando el poder curativo de la hierba de trigo, sólo desde hace pocos años se realizan estudios científicos sobre las potenciales sustancias beneficiosas para la salud de estos plantones. Un estudio realizado con pacientes que sufrían una enfermedad inflamatoria crónica del intestino, colitis ulcerosa, ha dado resultados sorprendentes.

Según la revista especializada Scandinavian Journal of Gastroenterology, las personas del ensayo fueron tratadas durante un mes con 100 mililitros diarios de jugo de hierba de trigo. Todos los participantes que finalizaron el estudio informaron de una significativa remisión de las dolencias. Este efecto se atribuye a la gran proporción de antioxidantes, el poderoso efecto alcalinizante de la hierba de trigo o a ambos efectos combinados. Otro estudio ha demostrado que la hierba de trigo tiene un efecto positivo en diferentes tipos de anemia. Una variante es la talasanemia, una anemia hereditaria originaria y muy extendida en países mediterráneos. El otro segundo tipo de anemia puede aparecer durante una quimioterapia. En el prestigioso centro de investigación oncológica Sloan Kettering se trató a un total de 60 pacientes durante la primera fase de la quimioterapia con una cantidad respectiva diaria de 60 mililitros de jugo de hierba de trigo. Se redujo la tasa de la temida mielotoxicidad de los pacientes afectados, y además se pudo bajar drásticamente la dosis de medicación que habitualmente se pauta durante la quimioterapia.

La hierba de trigo contiene además las enzimas P4D1 y D1G1, a las que se atribuye un efecto antiinflamatorio. Además parecen ser capaces de regenerar el ADN cuando la radiación daña las células. Gracias a la hierba de trigo también se fortalece el propio sistema inmunitario, lo que beneficia especialmente a las personas debilitadas. Al contrario que el grano de trigo maduro, los brotes de trigo no contienen o apenas contienen gluten. El gluten no sólo desencadena alergias en algunas personas, sino que a la larga acidifica excesivamente el organismo. Por el contrario la hierba de trigo es alcalina, de ahí su beneficioso efecto sobre la piel, el cabello o el tracto intestinal.

La hierba de trigo es un complemento energético y depurativo adecuado para una alimentación consciente. La mejor manera de tomarlo es en polvo, que se disuelve con facilidad para su consumo en agua, zumos, sopas y otros platos.

RCD

Aragoneses ilustres

Segundo de Chomón y Ruiz

Nació en Teruel el 17 de octubre de 1871. Hijo de un médico militar aficionado a la fotografía. Cursó estudios secundarios (parece ser que obtuvo el título de ingeniero). Se trasladó a París a mediados de 1895, pocos meses antes de la presentación oficial del cinematógrafo Lumière, en donde se casó con la actriz de teatro y vodevil Julienne Alexandre Mathieu y nació su hijo Robert en 1897. Ese mismo año abandonó la capital francesa para alistarse como voluntario en la guerra de España contra los Estados Unidos, en la que participó en acciones bélicas y llegó a ser oficial.

Cuando volvió a Francia, su esposa Julienne había intervenido como actriz en algunas películas y trabajaba en el taller de coloreado a mano de películas fotograma a fotograma fundado por Georges Méliès en 1897. Chomón empezó a trabajar en el taller de manera casi inmediata, preludio de la que será una de sus obsesiones más grandes hasta el momento de su muerte: el cine en color. Su habilidad y dedicación le llevaron a idear poco tiempo después un revolucionario sistema de coloreado a mano conocido con el nombre de «pochoir», que después, con ligeras evoluciones, fue patentado por Charles Pathé con la denominación Pathécolor.

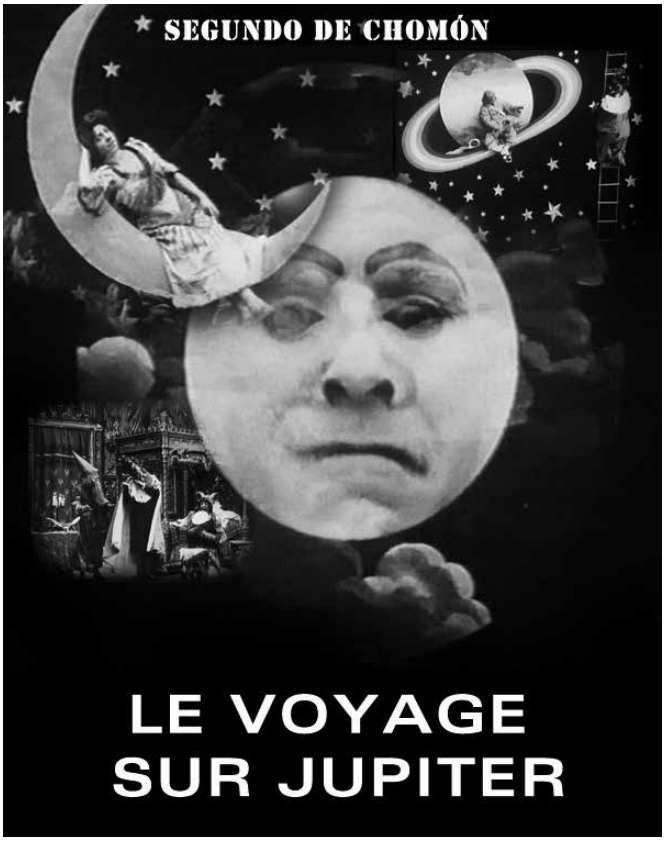
Pionero del cine español, aplicó su enorme imaginación al desarrollo del nuevo medio. Fundó la primera productora de cine española "Macaya y Carro" y de un taller de coloreado y rotulado en los que experimentaba los primeros filmes científicos. En España fue el creador del género zarzuelístico en el cine.

Fue a finales de 1900 cuando Segundo de Chomón decidió dedicarse plenamente a la actividad cinematográfica en dos vertientes: como especialista en la impresión de títulos españoles para las películas extranjeras que se importaban y en el coloreado a mano de las copias de filmes de intención fantástica o espectacular; a esas dos vertientes se añadiría en seguida otra tercera: la de realizador y operador al mismo tiempo.

Se dedicó con gran interés a la realización de filmes con una especial predilección por los trucajes y los efectos, como Choque de trenes (1902), combinación de filmaciones de trenes reales con elaboradas maquetas, Pulgarcito (1903) o Gulliver en el país de los gigantes (1904), adaptaciones de los populares cuentos de Charles Perrault y Jonathan Swift, respectivamente, filmes con trucos bastante avanzados para la época.

En esos años participó activamente en espectáculos modernistas coordinados por Adrià Gual, que incorporaban el cine a otras manifestaciones artísticas en la Sala Mercè de Barcelona. Investigando las relaciones entre el cine y el teatro, Chomón experimentó en estos espectáculos las posibilidades del cine sonoro, con un grupo de actores escondidos detrás de la pantalla que ponían voz y sonido a las imágenes proyectadas. Con Eclipse de sol (1905), Chomón introduce en España el «paso de manivela», es decir, la filmación fotograma a fotograma, que permite en los intervalos de la filmación la alteración de la posición o la desaparición de los objetos situados delante la cámara. El otoño de este mismo año, 1905, Chomón vuelve a París.

Fue contratado por Pathé para competir con Georges Méliès realizando numerosas películas fantásticas. Chomón encontrará en la Pathé todo lo necesario para investigar y poner en práctica sus innovaciones técnicas y su pasión por la experimentación, que irán desde la filmación fotograma a fotograma, los planos zenitales y los movimientos invertidos hasta los encadenados, la utilización de los caches, las tomas de diferentes proporciones y las sobreimpresiones. La libertad que tenía Chomón en la Pathé y las excepcionales condiciones de trabajo de la compañía (empezando por el coste muy reducido de la película virgen) explican en buena parte la frenética actividad del cineasta español en diversos campos, no sólo en dos de los géneros de más éxito en la época, como son los filmes «fantasmagóricos» y las escenas de transformaciones, sino también en el terreno de la animación, con títulos como El castillo encantado (1908) y El sueño del cocinero (1909), los muñecos articulados y las sombras chinescas, apartado en el que destacan Ladrones nocturnos (1905) o La casa hechizada (1906), filme precursor de las transparencias, técnica que consiste en proyectar imágenes en una pantalla situada detrás de los actores.



Como director o como operador y responsable de los efectos especiales para otros directores de la compañía, el trabajo de Chomón en la Pathé brilla especialmente en los filmes de carácter fantástico, los filmes «fantasmagóricos» (a veces también llamados «feéricos»), poblados por brujas, diablos, infiernos, dragones y cavernas, fantasmas, castillos, monstruos y pesadillas, y también en los filmes «de transformaciones», más alegres y coloristas, de ambientes y personajes más positivos, con hadas, fantasías arábigas, viajes planetarios, equilibristas orientales y apoteosis florales. Entre estos destacan especialmente La gallina de los huevos de oro (Albert Capellani, 1905), El hijo del Diablo (Charles Lucien-Lépine, 1906), Satán se divierte (1907) y El hotel eléctrico (1908), muy influenciada por un trabajo anterior del norteamericano James Stuart Blackton, The haunted hotel (1906).

El trabajo técnico de Chomón brilla también con luz propia en la monumental recreación de la pasión de Jesucristo producida por la Pathé en la misma época, La vie et la passion de Nôtre Seigneur Jesuschrist (Lucien Nonguet, 1906-1907), formada por 43 cuadros –escenas- diferentes. Chomón se encargó de todos los trucajes, con momentos muy conseguidos para la época, como la imagen de Jesús caminando por encima de las aguas, la transfiguración, la ascensión o la anunciación a los pastores, y también de la fotografía y los movimientos de cámara, consiguiendo realizar diversos travellings montando la cámara sobre ruedas de patines.

A partir de 1912 trabajó en Italia, en la Itala Film. La vertiente artística de la productora corría a cargo del director Giovanni Pastrone (1883-1959), que contrató a Chomón como operador y técnico en efectos especiales por la desorbitada cifra de mil liras al mes (los operadores más bien pagados de Italia cobraban en la época poco más de 150 liras al mes). Chomón no sólo vuelve a contar con absoluta libertad, sino que es el director de su propio equipo técnico, formado por cuatro personas, y centrado de manera específica en el trabajo de fotografía, iluminación y trucajes de las producciones de los directores de la compañía, entre los que destaca por encima de todos el propio Pastrone, máximo responsable de una de las mayores superproducciones del cine mudo italiano, Cabiria, (1914), filme de tres horas ambientado a finales del siglo III a.C. En Cabiria, Chomón se encarga no sólo de la realización y filmación de maquetas, de los efectos de iluminación más complicados, de los efectos especiales y de las principales tareas de revelado y positivado, sino también de los movimientos de cámara. La utilización sistemática y elaborada del llamado carrello (origen del actual travelling), es decir, la cámara en movimiento, es uno de los principales rasgos distintivos de Cabiria, que muestra así un cambio de actitud respecto a la lógica visual adoptada por el cine hasta entonces y que se traduce en lo que diversos críticos e historiadores han llamado «la conquista del espacio».

Filmó en Marruecos y Túnez. Los directores más importantes de la época como Zecca, Pastrone y Gance se lo disputaban. Su último trabajo fue la colaboración técnica en el Napoleón de Abel Gance. Murió en París el 2 de mayo de 1929. Segundo de Chomón fue un aragonés universal, precursor de los efectos especiales, del cine de animación y del uso del color en el cine.

RCD

El zapatero bondadoso

A veces nos parece que la vida de los demás es más interesante que la nuestra. Pensamos que nos estamos perdiendo algo, que no aprovechamos el tiempo tanto como pudiéramos hacerlo, y que incluso podríamos cambiar las cosas si realmente quisiéramos. Esto al menos debió de ser lo que le ocurrió un buen día a Fructuoso, el protagonista de este cuento. Fructuoso era un zapatero remendón, que vivía en su pequeña tienda con Timoteo, su perro. Era un hombre de pocas palabras. Afanoso en su trabajo, se sentía feliz con su vida tranquila, poniendo suelas, punteras, tapas, cambiando cremalleras, hormas, medias suelas, plantillas, puentes, taloneras, estrechando o ensanchando cañas de botas, y todo aquello que fuera menester para reparar el calzado de sus vecinos de Jabaloyas, y todo aquel caminante que tuviera a bien pasarse por su humilde zapatería. Mientras atendía a la clientela, sabía de sus vidas, sus preocupaciones: "la Ramona se ha casado con Felisín, ya era hora"; "pues el Eduardico se ha ido a estudiar a Barcelona; que mi sió cuándo volverá el zagal". Y así, con el paso de los años, unos se iban, otros volvían con hijos, otros prosperaban, otros fracasaban… pero él seguía igual, con su martillito, golpeando suelas y remendando las grietas del calzado de sus vecinos. Con su viejo transistor, escuchaba las noticias, y se ponía triste al ver las desgracias que ocurrían por el mundo. Timoteo se ponía boca arriba y le ladraba, para que le rascara la tripita. Fructuoso entonces sonreía, se olvidaba de las penas, y le rascaba. Timoteo saltaba a su regazo y le lamía. Y no paraba hasta que Fructuoso reía y le plantaba un sonoro beso en la nariz perruna.

A medida que pasaba el tiempo, un no se qué empezó a crecer dentro del corazón de Fructuoso. Las señoras que iban a la zapatería, siempre hacían alusión a su soltería "no está bien que un hombretón como tú esté solo; aún estás de buen ver: búscate una mujer que te haga la vida más amena" le decían. Fructuoso, tímido como era, se sonrojaba y ocultaba la vergüenza tras las gafas y el martillo. Un día se presentó allí Edelvina, una mujer fuera de lo normal; ya no sólo por vivir soltera y estar tatuada como un marinero, sino por ser bruja en todos los aspectos de la palabra. Y es que Edelvina era muy buena con la gente buena, pero mala, rematadamente mala con la gente mala. Más te valía irte del pueblo para siempre que enfrentarte a ella. Así se las gastaba Edelvina. Aquella tarde, había ido a ver a Fructuoso para que le remendara sus viejos botines de garajera de Chelsea. Porque a ella le gustaba andar con su gata negra más allá de La Canal, la Portera de la Majada y la Fuente del Cántaro. Había veces que si necesitaba algo de Teruel, se echaba la bruja a la gata al hombro, y se iba andando. Estaba en forma y tenía muy mala leche. La gente se cruzaba de calle por no encontrársela. La verdad es que era bastante antisocial. Qué le vamos a hacer, hay gente para todo. De tanto andar y andar, apenas tenía suelas ya, y por eso no era raro encontrarla en la zapatería. Fructuoso le ponía las suelas y plantillas de gel con olor a pino, para cuidar los pies de la bruja geniuda. Lo que el bueno de Fructuoso no sospechaba era que, a pesar de ser cierto que a Edelvina le gustaba andar por el monte como a una cabra saltar de roca a roca, el motivo de tal desgaste demencial de suelas era poder tener una excusa para visitar a Fructuoso, pues la misteriosa Edelvina estaba secretamente enamorada de él desde hacía diez años y medio. Nunca se lo había confesado a nadie; ni siquiera a su gata Pepa (aunque ella ya lo sabía, porque era gata, y los gatos lo saben todo… y si no, lo sospechan).

Fructuoso ya se había acostumbrado a que Edelvina se quedara en la zapatería mientras él arreglaba sus botines de garajera de Chelsea. Ella le observaba

ensimismada, y bajaba la vista como el rayo, si él levantaba la suya para mirarla. Aquel día Fructuoso tuvo la necesidad de abrirse y hablar con alguien de lo que le atormentaba:

-Edelvina, me voy a ver mundo. No se cuándo volveré. Por favor, cuida a Timoteo.

Y le dejó a la bruja los botines de garajera de Chelsea arreglados con sus tapas y sus plantillas con olor a pino, y las llaves de la zapatería. Timoteo salió corriendo detrás de su amigo, y se metió en su zurrón. Y así fue como empezó la aventura de Fructuoso. Había decidido ver mundo y cambiar todo aquello que no le gustaba, y que oía a través de su viejo transistor.

Primero se fue a Madrid, a Las Ventas. Estaba harto y asqueado de escuchar a través de la radio cómo torturaban a los pobres toros. Se metió en la plaza en plena faena, y se le echó encima al torero cuando iba a ensartar al toro con la espada. Lo agarraron entre banderilleros y apoderados, y le dieron una buena paliza en el callejón, mientras el público sádico aplaudía y pedía que le cortaran las orejas y el rabo. Pasó el fin de semana en el calabozo, mientras Timoteo le lamía en las heridas que la paliza le había dejado. Aunque había fracasado en Madrid, no desistiría de su empeño de cambiar las cosas. Cuando por fin le dejaron marchar, de allí se fue a Sierra Leona, en África, a intentar acabar con la guerra, pero apenas sí pudo ayudar a nadie. En cuanto le vieron blanco y gordito entre tanto moreno hambriento y tanto zarrapastroso, se lo llevaron y pidieron rescate por él. Edelvina, que le veía a través de su bola de cristal, se las arregló para pagar el rescate, con la esperanza que Fructuoso volviera al pueblo. Pero no fue así. Esta vez se fue a Siria, porque pensó que hablándoles que no había Dios que pudiera querer que se mataran los unos a los otros, las cosas se arreglarían. Pero tampoco fue así: lo apresaron y pretendieron utilizarle como terrorista para un atentando. Pero Timoteo cortó los cables de un bocado, y lo arrastró hasta un puesto donde una ONG le sacó del país y le aconsejó que volviera al pueblo. Pero Fructuoso aún tenía sed de justicia, y esta vez se fue a Estados Unidos, para hablar con el presidente. Pero cuando en el aeropuerto le preguntaron cuál era el motivo de su visita, y dijo que ver a Donald Trump para decirle cuatro cosas, le pusieron un uniforme naranja, y le llevaron a Guantánamo, donde lo tuvieron un año a pleno sol, para que confesara que era un espía de Teruel que quería entrar en la Casablanca con aviesas intenciones.

Un día se presentó allí Edelvina con Pepa, su gata negra al hombro y sus botines de garajera de Chelsea, y les dijo:

-¡¡¡¡¡Sshhishh cóóóóó!!!!!¿Képásápuéeees…?

Los americanos, que no entendían nada, le preguntaron de qué conocía a Fructuoso, y si sabía que era un peligroso espía infiltrado.

- ¡Macagën diez! ¡Rediós, Virgen del Pilar! ¡A que tescacho la cabeza! ¡Ahívadeahí! –y cogió del brazo al sorprendido Fructuoso y se echó sobre el hombro a Timoteo, que se abrazó a la gata negra–olvidaron sus diferencias ante la alegría de reencontrarse en un país tan lejano-.

Los americanos, que confundieron a Edelvina con una cantante punk londinense –por sus botines y su traje negro de puntilla- dejaron que los dos se fueran, no sin antes pedirle a la bruja un autógrafo, y la promesa de que les mandara el próximo disco que editara por Fedex.

Ya en el avión de vuelta, el bueno de Fructuoso se echó a llorar como un niño. Edelvina se hizo la dormida y miró las nubes a través de la ventanilla. No se sabe si también lloró. Hay quien dice que sí, pero no está comprobado.

Cuando Fructuoso volvió a la zapatería, sintió una profunda alegría. Todo aquello que le parecía simple, ahora le parecía maravilloso. Era su hogar. Timoteo también parecía feliz, pues saltaba del viejo sillón a la alfombra, y de una silla a otra, haciendo volteretas por el suelo de madera. Fructuoso le rascó la tripa. Entonces se dio cuenta de algo que

había tirado bajo su mesa de trabajo. Allí encontró una factura de teléfono. Vio llamadas a Madrid, y supo que sólo podía haberlas hecho Edelvina. Había llamado a los de Las Ventas para que le sacaran de la cárcel. Vio llamadas a Sierra Leona, y entendió que fue ella quien le sacó de su secuestro. También vio llamadas a una ONG en Siria, y supo que pudo salir de la guerra gracias a ella. Y también sabía lo de Estados Unidos, pues se había enfrentado a los soldados que le tenían preso. Y sonrió. Y Timoteo sonrió también. Y Fructuoso le rascó la tripita.

Al día siguiente, Edelvina le trajo sus botines de garajera de Chelsea. Tenía la cabeza gacha. Apenas le miraba. Fructuoso, nervioso como nunca, salió de su lado del mostrador, y se dirigió a ella.

-Gracias, bruja. Quiero decir, Edelvina.

-Anda, tontolaba… ¡alakaskala! –y se dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta. Pero Fructuoso fue más rápido. La cogió por el delgado talle y le dio un beso de esos como en las películas de Hollywood. Él, que no veía la tele, había visto películas durante sus viajes en avión para arreglar el mundo. Y si algo sacó en claro de tanta experiencia ingrata, fue cómo dar un beso en condiciones. Y la bruja Edelvina, tras diez años y medio de desesperada espera, recibió por fin un beso que hizo que se le desataran los cordones de sus gastados botines de garajera de Chelsea.

Quizá Fructuoso no consiguió arreglar el mundo, pero a través de su intento de cambiarlo, cambió el suyo. Y eso, ya es mucho, querido lector.

¡Ay, maño!

Agradecimientos

Quiero dar las gracias en el séptimo número de El Escaramujo a todos los lectores de la revista, como mi compañero de trabajo, Carlos Barranco, que me dice "¿para cuándo el siguiente número de El Escaramujo, redactora jefe?" Muchas gracias por vuestro cariño, y por valorar el trabajo de la revista. Muchas gracias a Martín Domingo, por su interés y sus ganas constantes de buscar historias para contar en estas páginas. Muchas gracias a Primitivo Pradas, por su generosidad en narrarnos la historia de su vida, una historia de lucha y esfuerzo. Muchas gracias a Javier Buendía y a Raquel Jarque, por relatarme con sus propias palabras los inicios de Brujas Bike. Gracias a Toni Díaz, que me contó su experiencia en la carrera. Muchas gracias a Victorina Ferrer por contarme su historia, y a Fermín Yagües por ayudarme en la entrevista y en su redacción. Muchas gracias a Eloy Domingo, colaborador indispensable de esta revista, por su aportación de fotos antiguas. Muchas gracias a Javier Balandín, por su ayuda con los artículos de Los Amantes de Teruel y Segundo de Chomón, y sobre todo por su genial ilustración del cuento de "El zapatero bondadoso". Alguna de las fotos actuales es de José Cabañas, estupendo fotógrafo; alguna otra, de las de Brujas Bike, está sacada de la página web. Todas las demás, son mías. Muchas gracias, como siempre, a Patxi Díaz, por unir todo lo escrito de forma elegante y bella. Gracias a todos. Un abrazo. .

Si quieres aparecer en la revista o contribuir en ella, puedes contactar conmigo en Ondinaverde@hotmail.com o por teléfono en el 657 255 052. Muchas gracias por leer.

Raquel Cadierno Domingo

Cristeta - Sra Carmen - Dionisia y Margarita.

Antonio Jiménez y Eloy Domingo.

Paulino Almazan - en el trillo

Eloy - Mercedes y Antonio.

Paulino Almazan y Eloy Domingo

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

Ayuntamiento de Jabaloyas

Comarca de la Sierra de Albarracín

ASIADER

CAJA RURAL DE TERUEL